



Clotario Blest, rodeado de amigos, recibe el saludo del sacerdote Claudio Brisson, que ofició la misa en su cumpleaños número 88. "Cristo es quien me ha guiado hasta ahora" dijo el anciano sindicalista.

Clotario Blest, al cumplir 88 años de vida

"No me voy a morir antes que Chile se libere de este yugo tremendo"

JORGE CASTILLO

Tan larga como su vida es la barba que luce Clotario Blest; y blanca, como la imagen que de él guardan los trabajadores. Y tan porfiada, como sus ansias de vivir: "No me voy a morir hasta que Chile se libere de este yugo tremendo", dijo ayer, al cumplir 88 años de vida.

Esos detalles no escaparon a quienes llegaron hasta su casa, en calle Ricardo Santa Cruz, casi al llegar a Santa Rosa, para acompañarlo en su octogésimo octavo aniversario, con una misa de acción de gracias.

Entre la cincuentena de asistentes: Manuel Bustos, presidente del Comando Nacional de Trabajadores, y Hernol Flores, presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, fundada por Blest.

Fue una celebración sencilla, como a él le gusta.

De mañana, a las 8.30 horas,

en el amplio patio de su antigua casona.

Un conjunto de niños, de una escuela básica, comenzó el festejo entonando el *Cumpleaños feliz*. Cantaron algunas canciones folclóricas y dieron paso al oficio.

El cura Claudio Brisson, de la parroquia San Juan Evangelista, estuvo a cargo de la ceremonia, en la que participó también Bustos.

Brisson destacó la lucha que por los pobres dio Blest a lo largo de su vida.

Con él coincidieron Bustos y Flores, que pidió a Dios "para tenerlo junto a nosotros por muchos años más".

Contra la politiquería

Fue claro que el homenaje lo emocionó.

A ratos su mano derecha buscó el auxilio de un pañuelo para

llevarse los ojos.

Blest —vestido con su clásico overol azul— agradeció a los escolares que cantaron para él, recordándoles que, pese a su aspecto, él también fue niño alguna vez.

Y a los jóvenes, aconsejó: —Unanse, no se formen en la politiquería sino que en el sindicalismo, que significa "sin límites"; únanse por sobre todo tipo de ambiciones y así serán dueños de Chile, para terminar con la podredumbre moral que hay.

Recordó además que siempre tuvo a Cristo al frente: "Yo sé que debo estar hasta el último momento de mi vida sirviendo a Cristo. El es el único que da felicidad en la vida; oiganlo bien, yo que he vivido tanto, que he estado preso y calumniado. Pero todavía estoy fuerte, aunque no yo, sino que Cristo, que me ha guiado hasta este momento".